

## Zapatero busca elevar la crisis a batalla ideológica: progresistas frente a 'neocon'

El presidente aboga por más control y transparencia en el sistema financiero

JUAN CARLOS MERINO - Madrid

LA VANGUARDIA, 28.10.08

"¡Ya lo creo que la economía es de izquierdas o de derechas!", clamó José Luis Rodríguez Zapatero en la clausura del 37.º congreso federal del PSOE, el pasado mes de julio, cuando al fin reaccionó y asumió la magnitud de la crisis económica. Tres meses después, los datos económicos siguen en caída libre, y el presidente del Gobierno cree tener la oportunidad de poner en evidencia su aserto de que las políticas económicas no pueden ser neutras, sino que necesariamente han de basarse en supuestos ideológicos de izquierda o de derecha. O, en términos globales que van más allá del enfrentamiento local entre el PSOE y el PP, Zapatero quiere que la crisis económica deje en evidencia el "fracaso" del pensamiento neoconservador frente al modelo socialdemócrata.

La crisis, y así lo transmitió ayer en la ejecutiva del PSOE, no sólo es económica sino ideológica. Y la respuesta, por tanto, no debe ser sólo económica sino fundamentalmente ideológica. Los males actuales, pues, son fruto de casi treinta años en que la política neocon norteamericana lo ha apostado todo a la desregulación de los mercados y a la cuasi desaparición del Estado. Ese modelo, en su opinión, ha fracasado

estrepitosamente, como ha puesto de manifiesto la actual crisis. Y Zapatero tiene dos citas en su agenda para resaltarlo.

En primer lugar, el próximo 7 de noviembre en Bruselas, donde Nicolas Sarkozy ha convocado un Consejo Europeo extraordinario, donde Zapatero tiene naturalmente reservada una silla. Y en segundo lugar, el 15 de noviembre, en la reunión en Washington del G-20, donde España no tiene plaza pero el Gobierno está peleando a conciencia para hacerse un sitio. "Washington será una gran oportunidad para el pensamiento progresista", apuntan fuentes socialistas.

Entre tanto, la ofensiva gubernamental para lograrlo siguió ayer su curso, y Zapatero sumó nuevos apoyos. Por ejemplo, los de la comisaria europea de Relaciones Exteriores, la austriaca Benita Ferrero-Waldner, que visitó la Moncloa, y el del presidente del Banco Central Europeo (BCE), el francés Jean-Claude Trichet. Un respaldo, este último, en absoluto menor.

Zapatero no sólo quiere estar en Washington, sino dejar allí su impronta y apostar por "democratizar" el sistema financiero internacional, lo que se traduce en introducir más control, más transparencia y más democracia en el modelo, empezando por reformar el Fondo Monetario Internacional (FMI). La intención es que nunca más pueda volver a llegar aquel primer y alarmista mensaje que el comisario europeo de Asuntos Económicos, Joaquín Almunia, transmitió al Gobierno de Zapatero al final de la pasada legislatura: "Los norteamericanos nos han engañado. La crisis es mucho más grave de lo que nos habían dicho". Con más control y más transparencia, piensan los socialistas, no habrá que fiarse tanto de las palabras cuanto de los datos ciertos e irrefutables.

Frente al modelo neoconservador, pues, la propuesta de Zapatero es un modelo "más europeísta y progresista" que ponga siempre por delante la protección social. Y los socialistas aseguran que el presidente español no está solo en la batalla: "Lula, Brown y Zapatero garantizarán que en Washington se vaya más allá y no se den sólo unas pinceladas. Y Sarkozy, que forma parte de la familia conservadora, también está a favor de reformar el modelo".

Tras su viaje a la cumbre de Pekín, y antes de las citas de Bruselas y Washington, Zapatero vuelve a subirse hoy mismo al avión rumbo a la XVIII Cumbre Iberoamericana, que se celebrará en San Salvador (El Salvador) y donde el presidente del Gobierno, junto al rey Juan Carlos, tiene previsto reunirse a solas con los presidentes de Brasil, Luis Inácio Lula da Silva, y México, Felipe Calderón. Ambos países son miembros del G-20, grupo cuya presidencia ejerce Lula.

A la semana siguiente será la cumbre extraordinaria de Bruselas, donde la UE quiere cerrar un frente común para ir a Washington, y Zapatero aseguró ayer que ya se está trabajando para sacar adelante la propuesta conjunta europea y que España está teniendo un papel muy activo en la misma. Quedará así pendiente la cita de Washington, donde Zapatero y también la vicepresidenta, Teresa Fernández de la Vega, han asegurado casi la presencia española, aunque aún no han desvelado sus cartas. Aunque existen fórmulas, por ejemplo, que Francia ceda una de las dos sillas que le corresponden en la cita.

Zapatero transmitió a la ejecutiva del PSOE que Washington será el primer paso para cambiar el sistema financiero internacional, pero el

proceso será más largo. En el cónclave socialista también hubo tiempo para los reproches al PP: "Estamos mal, pero menos mal que estamos", sentenció Mar Moreno, celebrada frase que hizo suya el número dos del PSOE, José Blanco. La tesis es que, si gobernara Mariano Rajoy, la amenaza sería doble: crisis financiera y recortes a los trabajadores.